

## **Ayesha y las estrategias para burlar el terrorismo de Estado**

La revista Ayesha formó parte desde el año 1976 a 1983 de lo que se conoció como Periodismo Alternativo o Resistencia Cultural en la República Argentina, durante la dictadura genocida que se cobró millares de víctimas en su país. En aquellos años su director, un joven Alexander Margulis, comenzó a firmar con el seudónimo Alejandro Margulis, con el cual desarrolló su carrera literaria y periodística. En 2019 publicó por primera vez con su nombre verdadero.

Fundó la revista AYESHA en el año 1978. Ayesha fue una publicación de circulación limitada que en esa época era de 1000 ejemplares impresos. Nació en el conflictivo contexto de la dictadura militar argentina. Creada en 1977 como órgano expresivo de un reducido grupo de alumnos del Colegio Nacional N° 2 "Domingo Faustino Sarmiento", donde publicó solo un número con el nombre "Nacional 2", en Mayo de 1978 adoptó el nombre ya definitivo.

La publicación indagó y produjo un sinnúmero de estrategias para el libre ejercicio del periodismo cultural, la creación artística y, sobre todo, el modo de llevar adelante la difusión pública de contenidos poco o nada legitimados. Por la fuerza de las circunstancias, estas estrategias devinieron en articulaciones ingenuas para sortear la censura haciendo, pretendiendo que la revista se convirtiera en un órgano de referencia de escritores e intelectuales en formación, pero también de figuras de renombre cuyas obras estaban censuradas en la época.

El rector y profesor Abelardo Arias Balloffet, hermano del escritor Abelardo Arias, entendió la importancia de fomentar las vocaciones literarias entre sus alumnos y apadrinó el proyecto dándole a los miembros de su staff la posibilidad fáctica de comenzar a tener "un nombre de autor", al decir del filósofo Michel Foucault. Luego de él así también lo hicieron la escritora María Esther de Miguel, las intelectuales Beatriz Sarlo, María Teresa Gramuglio y numerosas personalidades del mundo académico durante y posteriormente a la dictadura.

El nombre de la revista remitía al estrecho vínculo a la literatura juvenil universal: Ayesha, personaje de saga romántica creado por el autor inglés H. Ridder Haggard, alude a la condena a la vida eterna y a morir y renacer sistemáticamente (mito del ave Fenix) de la protagonista. Un ideal para un proyecto artístico universal y duradero.

Los integrantes de este precoz círculo intelectual fueron también prospectos de un grupo desarticulado de autores y artistas de diferentes edades y extracción social que desde los inicios de la dictadura se pusieron al frente, buena parte de ellos sin siquiera sospecharlo, de una serie de publicaciones señeras en su tipo. Así cumplieron los tradicionales objetivos culturales de revistas legendarias, contribuyendo a la creación de espacios de expresión, socialización y construcción de lazos colectivos. Utilizaron recursos formales y retóricos para referir el terror. Y a la vez se comprometieron con la sociedad de su época, romántica pero también sartreanamente (el compromiso del escritor a partir de la elección de un proyecto creador). Contemporáneos suyos mayores en edad publicaban justo en ese tiempo sus primeras manifestaciones: Víctor Redondo, Horacio Zabáljauregui, Susana Villalba, Mónica Tracey, Jorge (Ricardo) Zunino, Eduardo

Alvarez Tuñón y Daniel Chirom, entre otros, retomando los aspectos fundamentales del Romanticismo, sobre todo el alemán, al que llamaron "uno de los ULTIMOS REINOS" no obstante sentirse también vinculados a lo que Octavio Paz llamó la Tradición de la Ruptura.

En la formación de un escritor se constituyen los movimientos y tendencias efectivos, la vida intelectual y artística, que tienen una influencia significativa y decisiva sobre el desarrollo activo de la cultura y presentan una relación variable y a veces solapada con las instituciones. Así su obra inicial lo situó en lo que la crítica denominó "la cultura en los márgenes" formando parte de las publicaciones señeras de lo que con los años se convertiría en el centro de la escena intelectual de su país con algunos títulos olvidados y otros reconocibles; a saber: Podema (1979- 1980). Director: Alberto Valdivia; Signo Ascendente (1981-1982). Redactores: Josefina Quesada, Juan Perelman y otros; Ulises (1978-1980). Directores: Horacio García, Horacio Tarcus, Gabriel Vega; Nova Arte. Revista bimestral independiente (1978-1980). Director: Enrique Záttara; Ayesha. Literatura (1978-1980). Director: Alejandro Margulis; Kosmos. Periodismo Alternativo (1979-1986). Director: Daniel Schapces; El Ornitorrinco. (1977- 1986). Directores: Abelardo Castillo, Liliana Heker; Sitio (1981-1987). Redacción: Eduardo Grüner y otros; Xul. Signo viejo y nuevo. Revista de poesía (1980). Director: Jorge Santiago Perednik; Contexto (1977-1984). Editor: Juan Alberto Núñez, luego Ariel Bignami; NUDOS en la cultura argentina (1978-1992). Director: Manuel Amigo, luego Jorge Brega; Cuadernos del Camino (1978-1980). Directora: Mónica Giustina; Propuesta para la Juventud (1978-1979). Director: Roberto Catania.

Lanzada al circuito público, la revista literaria se convirtió en órgano independiente de difusión de escritores inéditos, al igual que la mayoría de las publicaciones literarias de la generación inmediatamente precedente, lo que incluyó en la conformación de un staff sin demasiadas lecturas teóricas aunque con criterios de selección de contenidos periodísticos y literarios que coincidieron con un ethos de época asimilable al movimiento contracultural de los Estados Unidos donde los movimientos beat y del hippismo coincidieron con el enfrentamiento a la industria cultural generando el "Underground Press Syndicate" (Sindicato de Prensa Subterránea).

En estas publicaciones la experimentación literaria y la crítica al sistema se manifestaron como tendencias contra hegemónicas que se impregnaron, en el campo cultural argentino bajo el terror militar, de la naturaleza romántica -y en cierto modo también surrealista- que determinaba en esos años la concepción de la obra artística como un continuo recomenzar a pesar de las dificultades del entorno, y esta fue una actitud generacional que llegó a ir más allá de los posicionamientos políticos personales.

Su precoz pertenencia a la cultura coincidió con la de los escritores de las décadas del 60-70, muchos de los cuales luego reconocieron las falencias de su formación política teórica. Incluso un intelectual tan citado como Régis Debray afirmó retrospectivamente haberse iniciado en la teoría revolucionaria con un conocimiento apenas escolar de Rosa Luxemburgo, del movimiento espartaquista y de Octubre del 17, aunque reivindicara, fuertemente, su conocimiento más cercano, emotivo y verdadero de la guerra de Argelia, del movimiento de Vietnam, de la Revolución Cubana y de Guatemala.

Jóvenes escritores y artistas, los miembros y colaboradores de Ayesha fueron influidos de un modo más o menos directo por el pensamiento de Antonio Gramsci, particularmente por el papel que asignaba éste al sujeto y a la iniciativa revolucionaria y al modo en que postuló la relación entre intelectuales y masas. Así también, aprendieron a sortear la espiral de silencio que impone aislamiento y autocensura, referida por su contemporánea, la socióloga Elisabeth Noelle-Neumann (Alemania, 1977).

En el número 1 de la revista se publica a una escritora de origen irlandés llamada Gloria Kehoe Wilson. El cuento se titula Lucas Torres y narra el enamoramiento que una niña siente por un disminuido mental que duerme la siesta en un féretro. Pese a haber sido premiada en varios concursos importantes, casi oficiales, para cuando es publicada En Ayesha la autora ya se encuentra secuestrada y probablemente muerta. Las fuerzas represivas la extraen, expolían, roban, arrastran del departamento donde vivía con su pareja, un cuadro de segunda o tercera línea del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), víctimas ambos de un operativo militar realizado a plena luz del día.

Contada desde la perspectiva del director de la revista, la historia se resume de otro modo. A mediados de 1977, Margulis "era un joven inquieto, prospecto de periodista que dirigía una revista literaria. En una ocasión, recibió una colaboración escrita por Gloria Kehoe Wilson. Interesado por la calidad literaria de su colaboradora, intentó ponerse en contacto con ella, se enteró de que la escritora y su esposo habían sido secuestrados y posteriormente desaparecidos". Así lo escribió el periodista Carlos Ulanovsky en el año 1997, en las páginas 265 y 278, de su libro "Paren las rotativas", publicado en Buenos Aires por la Compañía Editora Espasa Calpe. Argentina S.A.

"Títulos ingenuos, pretenciosos, agresivos, sugerentes, esperanzados, vagos, culteranos, enfáticos, vastos, resonantes que son, siempre, una expresión real de una edad de germinación y crecimiento", había publicado el jueves 8 de febrero de 1979 en sus páginas de Información General el diario Clarín, en una nota a página entera firmada por José "Pepe" Arverás titulada "La prensa subterránea" y subtitulada "Unas sesenta publicaciones circulan en Buenos".

Entre los títulos de tapa del segundo número figuró el rescate de manuscritos inéditos de Ricardo Güiraldes, una entrevista a la hija de Roberto Arlt y una pregunta significativa: "¿se puede saber quién nos lee?" En ese número se publica también un reportaje al escritor Jorge Asís, y eso causa una fuerte reacción entre las autoridades del colegio. En el número siguiente Margulis escribe un reportaje al hermano del rector, pero el cisma con la institucionalidad escolar es inevitable.

A partir del número 4, con la incorporación al staff del joven pintor Guillermo Kuitca, la revista abandona las tapas monocromas, con fondo blanco y figuras recortadas, a la manera de figurines en pluma creación de Pablo "Blopa" Mourier, y aparece una imagen que no elude la alusión al horror vacui utilizando el gris como color de fondo y figuras de un surrealismo estremecedor. El cambio de estética es más que una reformulación gráfica. Las tapas siguientes son trabajadas sobre fondos que ahora son negros, con figuras mínimas apenas sugeridas junto a los títulos de tapa. Al desarrollo intuitivo del proyecto literario inicial, signado esencialmente por el afán de expresión y la ratificación de la vocación literaria tanto por quienes hacen la revista como por sus lectores, sigue a

partir de ese momento un juego periodístico y literario cada vez más comprometido y estratégico.

Para Margulis y su staff de colaboradores, que se había enriquecido con estudiantes de periodismo de la Escuela Superior de Periodismo dependiente del Instituto Grafotécnico y escritores referentes del campo intelectual (Enrique Zattara, Mabel Bellucci, Horacio Pérez del Cerro, Horacio Sacco, Liliana Lukin, José Luis Scherer, Fernando Citadini, Eduardo Gugliermetti, Adriana Lauro, Eduardo De Simone, entre otros) fue quedando claro que, más allá de coincidir con el estilo y los valores propios de la historia de las revistas prestigiadas tradicionalmente, la de ellos formaba parte de un proyecto de literatura y difusión cultural alternativo.

A la luz del futuro también quedará enmarcada, si bien con otra clase de posicionamiento, en el marco de lo que se conocerá como la "universidad de las sombras"; esto es, grupos particulares, subrepticios sin llegar a ser necesariamente clandestinos, compuestos por pequeños núcleos de personas que se reúnen en casas, bares o librerías.

En noviembre de 1978 la dictadura prohíbe la circulación en todo el país de un libro de Mario Vargas Llosa, "La tía Julia y el escribidor", y de "Nuestros muchachos", de Alvaro Yunque; ambos libros deben soportar la acusación de haber atentado contra el "ser nacional". En los fundamentos del decreto de prohibición se aduce que la obra de Vargas Llosa "revela en su contenido distorsiones e intencionalidad, así como reiteradas ofensas a la familia, la religión, las instituciones armadas, y a los principios morales y éticos que sustentan la estructura espiritual e institucional de las sociedades hispanoamericanas y, dentro de éstas, a nuestra Nación". Con respecto al libro de Alvaro Yunque en el mismo decreto del Poder Ejecutivo se dice que de su análisis "surge una postura que no se compadece con los objetivos básicos fijados por la Junta Militar en el Acta del 24 de marzo de 1976, tales como el de restablecer la vigencia de los valores de la moral cristiana, de la tradición nacional y de la dignidad del ser argentino".

"¿Quién fue la persona encargada de determinar estos hechos? ¿Cuál es el organismo encargado de determinar qué libros prohibir o no? ¿En qué se basan? ¿Cómo lo hacen...?", publicó un adolescente Margulis durante la dictadura y le envió una carta al Ministro del Interior, General Albano Harguindeguy, solicitando una entrevista aclaratoria sobre el órgano encargado de la censura (Comisión de Moralidad de la Subsecretaría de Cultura de la Municipalidad de Buenos Aires).

En la tapa del número 6 figura el dibujo a pluma realizado por Kuitca que representa un torso de mujer desnuda sin piernas, brazos ni cabeza, superpuesta a un fondo negro, bajo el título principal: la traducción inédita de las "cartas eróticas de James Joyce", y por encima de dos temas literarios por primera vez políticos: la segunda parte de la nota sobre "Poesía española bajo el signo del franquismo" y un mensaje a los poetas de Julio Cortázar y Thomas Merton.

En 1980 se publica el último número poniendo fin a su ciclo de difusión de autores inéditos. En la tapa se promociona la poesía chicana norteamericana y una entrevista a María Elena Walsh titulada: "¿Diablo estás?". Margulis y Kuitca editorializaron el final de

la experiencia interpelando a los lectores: cancelada la posibilidad de que la revista siga saliendo, que fuesen ellos quienes desde ese momento se expresaran públicamente.